

el cual, cada
pasa uno de
barcos, dis-
fusil á fin de
asajeros pue-
eco. Cuando
lo hace en
las respues-
son profun-
tintas; unas
rece que se
n y otras que
de grandes

ra posee ecos
mos.
menterio de
bercorn, en
ando se ha-
la puerta de
los ecos se-
fragor del
i se emite
ota musical,
en tono as-
ingue en un
rrada Mar-
allace.
rney, es fa-
que parece

la de
eria.

ra sali-
y túni-
achemir
, chale-
tela de
de las

a.



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 47 | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 18 Diciembre 1879. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXIX

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de paseo y visitas.—Vestido princesa para niña.—Vestido con paletot para señora.—Vestido con dolman adornado de fleco.—Bisutería de novedad.—Lazos para el peinado.—Lazo de terciopelo con un insecto en el centro.—Lazo de cinta y flores con un dije.—Lazo de terciopelo con hebilla y flores.—Lazo con flores de trencilla.—Abanico de plumas.—Gantes largos.—Sciavina con felpilla y peinado de moda.—Fichu-plaston.—Vestido con echarpe.—Vestido de dos telas.—Vestido de granadina para sociedad.—Torrito de crochet para niño.—Sombreros de moda.—

Sombrero Cabriolé.—Sombrero Paje.—Sombrero Cristina.—Sombrero Maravillosa.—Sombrero Capota.—Sombrero Nilsson.—Sombrero Reské.—Traje para salón.—Vestido de dos telas.—Vestido con túnica pa-
niers.—Traje para señorita.—Traje para niña.—Puntilla bordada en tul.—LITERATURA: Las noches de Young, traducción, por María Antonia Gonzalez de A.—¿Quién? poesía, por Sofia Tartilan.—Los años de Viajes por mi patria, por Nicolas Diaz y Perez.—La Capilla Sixtina, por Salvador Maria de Abreuques.—El camino de la dicha, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Charadas.—Explicacion del figurin 1.388.

REVISTA DE MODAS.

El frio intenso que se deja sentir hace indispensables las pieles, y la moda las autoriza cumplidamente, como guarnicion, como forro, en sombreros, en manguitos, hasta en el calzado. ¡No puede darse complacencia igual! La nutria parece la piel más generalmente adoptada este año, y, como si dijéramos, domina la situacion con la importancia de su precio y sus reflejos sombríos: las imitaciones de esta piel son las mejor logradas, y quizá á esto debe el favor de que goza. Alternan con esta piel, en primer término, el Sking y el linco gris, novedad de este año, y como pieles económicas las imitaciones de éstas, la piel de zorro y los vientres de petit-gris, para forro de abrigos, y sobre todo para la grandes rotondas. Algunas suscritoras me preguntan si estas grandes rotondas se llevan siempre, y debo contestarlas, que para vestir no, pero siempre están admitidas como abrigo de teatro, y para salidas sin pretension en los dias de grandes frios.

No sé si ya os he hablado de la reaparicion del Spencer, esta prenda que usaron nuestras abuelas, y que parece llamada á sustituir á las casacas que son la necesidad del momento. El Spencer actual es un cuerpo algo más largo de talle y aldetá que el que se gastaba á principios del siglo, baja su aldetá á redondear la cadera, y se hace de una tela independiente á la falda, debiendo ser ambas prendas de tejido rico: un Spencer de terciopelo negro, azul ó granate, guarnecido de greba ó de cisne, será irreprochable de elegancia con una falda de raso brochado, ó de cachemir de la India color magnolia (blanco mate), con volantes bordados con seda azul ó granate, como el terciopelo del Spencer: los botones de esta prenda han de ser ricos, piedras falsas ó finas rodeadas de perlas, nácar iris con incrustaciones de oro ó acero, y piedras opacas como ágata, coral rosa, malaquita ó olis.

Llámense Spencer, casaca, frac, chaqueta Beauharnais ó Maravillosa, es lo cierto que los cuerpos independientes de las faldas triunfan en toda la linea, y para



1. Vestido princesa para niña.

1 Á 3. TRAJES DE PASEO Y VISITAS.

2. Vestido con paletot para señora.

3. Vestido con dolman guarnecido de fleco.

salon y teatro se ven casacas de telas de precio y colores atrevidos: me hablan de un traje llegado de París para persona muy conocida en el mundo de la elegancia, en que la falda es de terciopelo nutria, de hechura muy sencilla, porque las faldas llevan poca complicacion en su hechura, y para animar esta falda sombría se ha imaginado una casaca-frac Maravillosa, de raso color de rosa, brochado de claveles más pálidos que el fondo, cruzada

sobre el pecho con dos carreras de botones, y gran cuello y solapas de terciopelo nutria. Otro modelo tengo á la vista para teatro, de raso verde bronce y brochado de este color sobre fondo pan quemado: la falda, de raso, fruncida de los costados, se abre sobre delantal brochado, y en los recogidos de atras se añaden plegados de la tela brochada, para formar la media cola que lleva el vestido, completándole una chaqueta Beauharnais de la tela brochada, abierta en escote cuadrado y muy bajo, guarnecido de plegado Increíble, raso liso, cerrando el escote, camiseta ó plaston interior de gasa builonada: la aldetá de la chaqueta está cortada en patas ó almenas, formada cada una de uno de los pedazos de la espalda, y cortadas en la tela las de los delanteros. Manga duquesa con plegados de raso y gasa. Correspondiendo á este traje he visto sombrero Dubarry, de fieltro gris y gran ala, avanzando caída sobre la frente, forrada de raso gris y con gran pluma del mismo color.

Ya que incidentalmente he hablado de los sombreros, diré otra vez que la variedad de formas hace que cada modista tenga un tipo suyo, aunque ofrezca muestra de varios, y cada señora la libertad de eleccion, que no debe estar nunca reñida con el buen gusto: nada de moda general; que el conjunto del sombrero sea elegante, y cada modista puede robar el estilo ó los detalles del rico legado de los pasados siglos. El sombrero Dubarry ántes descrito, el Directorio con sus bridas y ala aplastada de los lados; el Alberto Durero, de gran ala levantada; el Maris Stuard, de ala caída, del centro en punta, y la rapota Médicis, son todas formas admitidas por la moda. El Du-

barry y el Alberto Durero se llevan en fieltro blanco ó gris, y los demas en raso y terciopelo combinados, como muestran los modelos de este mismo número: la parte interior sobre todo es de raso y los broches de oro, de plata vieja y de cualquier otro trabajo artístico, realzan los sombreros colocados entre los lazos ó sujetando las plumas. El gusto recargado de la moda actual, ha inventado algunos sombreros bordados con se-

Ayuntamiento de Madrid

das y con oro, pero han tenido poca aceptación, prefiriéndose los de telas lisas realizadas por los adrnos: sólo un sombrero *Médicis* de raso azul, bordado con perlas y marabout, que salía de un tulipán de perlas también, merece recomendarse entre todo lo que he visto en sombreros bordados.

Como accesorios de vestir, diré que las corbatas de tul se llevan más cada día, y de proporciones tan exageradas, que esconden la barba en una inmensa nube de tul y encajes; algunas tienen 30 cents. de ancho, con varias órdenes de encaje breton; otras son de gasa con bordados indios de seda y oro, y otras forman cascada ó caída en espiral, guarneciendo todo el cuerpo por delante. Hay también fichús para teatro de diferentes formas y adornos, que realzan los trajes negros y escotes, como los de las figuras 16, 17 y 19 de este mismo número, que son lindos complementos de traje de sociedad: para casa, los cuellos *foulard*, cuellos hechos de un pañuelo cuyas puntas se redondean por detrás y guarnecen de encaje, cruzando en corbata las otras dos, hacen un atavío elegante y sencillo; y de pasé, en trajes de casa y de mañana, recomendaré la falda y *saut de lit* de franela bordada, ó de piqué muleton guarnecido de bordados á la inglesa. He visto también una salida de cama de cachemir rosa, de forma princesa, guarnecida de cisne y con forro de petit-gris en la esclavina-visita que la completaba, que era un modelo de gran abrigo y elegancia: la cõía con cintas de seda rosa entre los plegados de encaje breton, era un verdadero juguete lleno de coquetería.

La franela bordada se emplea mucho también para trajes de niños, tan mimados hoy por la moda como la más linda dama. Hácense vestidos de franela blanca y de franela rosa con volantitos bordados, y enaguas de abrigo en esta tela, cubierta de volantes toda la parte de atrás para mayor abrigo, y bordados los volantes con seda floja: si la franela es blanca, se bordan con azul ó rosa, y si de color, se bordan con el mismo, haciendo destacar algo el tono de la seda. Como trajes exteriores, se hacen para las niñas los vestidos con grandes casacas guarnecidas de telas brochadas, imitando una chupa ó casaca interior; y para los niños, después del vestido á la inglesa con casaca figurada que llevan hasta los cinco años, la chaqueta holgada igual al chaleco y calzon cecido de la rodilla.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Vestido princesa para niña*.—Vestido de lana beige gris pálido, y lazo igual con botones de nácar y oro; una doble fila de botones cierra por delante el vestido, cuyo largo termina un plegado de 20 cents., y encima un echarpe plegado y con lazo á un lado; las piezas de la espalda terminan en cuatro lazadas de 5 centímetros, forradas de raso, y con tres bieses encima, alternando las dos telas. Cuello y vueltas de raso.

2. *Vestido con paletot*.—El cuello, vueltas y bolsillo de este paletot, de matelase negro, son de terciopelo, con rica pasamanería bordada de cuentas; la falda, de diagonal verde musgo, se adorna por abajo de dos volantes plegados; y la túnica, fruncida por el lado, se recoge de modo de mostrar una solapa de seda. Sombrero de terciopelo con piel y un sprit.

3. *Vestido con paletot-dolman*.—Es un paletot de anchas mangas, adornado de bies de terciopelo, fleco de seda y felpilla y pasamanería rica. Vestido de satin, de lana azul marino, con la delantera de la falda adornada de bullones, y el bajo con dos volantes y bies encima. Sombrero de terciopelo negro, forrado de raso, lazos de raso y pluma. Manguito de Skung.

4 Á 9. BISUTERÍA DE NOVEDAD.

El capricho, en este género de adornos, es cada día mayor, y mil originalidades de trabajo artístico adornan para el teatro y el salón á las damas elegantes. El número 4 ofrece un brazalete porta-dicha con lápiz; el 5 un alfiler en forma de flech; y el 6 un alfiler-abanico, de esmalte y metal oxidado; los 7, 8 y 9 son dos brazaletes, uno de cadena de presidiario, otro de níquel calado, y un alfiler-maza en níquel, estilo de la edad media.

10 Á 15. LAZOS, ABANICO Y GUANTES PARA SOCIEDAD.

10. *Lazo con insecto*.—El lazo, terciopelo granate, está cortado al bies en lazadas de 6 cents. de ancho y 10 las caídas; un insecto brillante de cuentas y esmalte ocupa el centro.

11. *Lazo con flores*.—El lazo es de terciopelo, de 4 y 7 cents. las lazadas y 10 la caída; el nudo pasa por una hebilla de acero, y grupo de claveles completa el lazo.

12. *Lazo con flores*.—Las lazadas son de cinta de faya caroubier, y las flores capullos de rosa con follaje quemado; un alfiler de capricho le atraviesa.

13. *Lazo con flores de felpilla*.—Las flores, de felpilla granate, llevan hojas oliva y bronce con lazadas de raso y una espada imperdible para prenderle.

14. *Abanico de pluma*.—Diferenciase de otros en que es redondo cuando está abierto, con pié de marfil y clavillo de brillantes; las plumas son de pavo real alternadas con otras gris oscuro.

15. *Guantes largos*.—El guante negro, largo, terminado por encaje, es muy de sociedad, y nuestro modelo los presenta de seis botones con bies de piel y encaje.

16 Y 17. TRAJES PARA TEATRO.

16. *Esclavina de felpilla*.—El número próximo ofrecerá el punto de esta elegante esclavina, hecha de punto de aguja con felpilla en vez de lana; pero entretanto pueden servir para ella cualquiera de los puntos conocidos, con tal de que tengan el calado muy claro: empíezase por una vuelta de malla, por la cual se pasan las agujas, y esta vuelta sirve para apudar luego el fleco; otro muy doble y corto guarnece el escote que ciñe un cordón.

17. *Fichú-plaston*.—Es de muselina de la India, y se dispone sobre tul doble en bullones atravesados; otro le rodea, y el escote va cerrado por gola muy doble, que puede cerrarse con lazo ó flores; margaritas y lazadas de cinta al lado izquierdo.

18 Á 20. TRAJES PARA SALON.

18 y 32. *Vestido con echarpe*.—Es de muselina con cuerpo escotado y manga corta, completándole un chal ó echarpe de crespon de China con flecos y bordados de seda y oro, cuya prenda tiene 200 cents. de largo por 48 de ancho. El vestido va adornado de ruches de la misma muselina. El núm. 32 le presenta con cuerpo de raso blanco y echarpe de tul.

19. *Vestido de dos telas*.—Es un traje elegantísimo, de raso verde oscuro y terciopelo frapé de igual tono; la falda primera lleva en los plegados tachones de terciopelo, y sobrefalda de esta tela recogida en paniers. El cuerpo, de peto ó aldeta cuadrada por delante, se prolonga en frac por detrás, adornándole gran cuello y vueltas de terciopelo, guarnecidas de encaje breton.

20. *Vestido de granadina*.—Este modelo, presentado por la espalda, le ofrecerá de frente el número próximo, y es de granadina negra; la falda lleva dos plegados á grandes tablas ó cañones, y el paño de adelante va alternado de bullones y encajes, abriéndose una sobrefalda ligeramente drapeada por detrás. Sobre ella baja el cuerpo con paniers, plegado ó fruncido por delante en el hombro y talle, cuyo vuelo sirve para los paniers. Manga muy corta con vuelta y encajes.

21. GORRITO DE CROCHET PARA NIÑO.

Es muy cómodo y confortable, debiendo empezarse por el centro y trabajar siempre en redondo con lana marron y á punto de estrella, del que ofrecerá muestra el número próximo; y cuando se tiene bastante fondo, siempre creciendo para darle forma, se ejecuta la cenefa á punto perlado ó de moñitos, harto conocido de cuantas señoras hacen colchas y refajos, y cuya cenefa puede hacerse con negro imitando astrakan. Cordones de lana le sujetan.

22 Á 23. SOMBREROS DE INVIERNO.

22. *Sombrero CABRIOLÉ*.—Es de terciopelo negro, forrado de faya, y cinta de faya, encaje bordado de azabache y pluma sprit le adornan.

23. *Sombrero PAJE*.—Es de terciopelo negro, copa baja, y ala que avanza á sombrear el rostro; su único adorno es un bies de raso con plegado de encaje.

24 y 25. *Sombrero CRISTINA*.—El fondo cuadrado y el ala caída y ligeramente arqueada de encima, hacen de este modelo un sombrero de vestir: el primero es de terciopelo negro, forrado de raso; el borde del ala seguido de un cordón de cuentas, y adornado de raso y pluma; y el segundo es de fieltro negro, forrado de seda grana y con trenquilla de oro al borde del ala; un bies de seda turca con lazo y pluma blanca le guarnecen.

26. *Sombrero MARAVILLOSA*.—Es de fieltro gris, con bullon de raso al rededor del ala, lazo de terciopelo y pluma y sprit como adorno.

27 y 28. *Sombrero CAPOTA*.—Este modelo, presentado por delante y por detrás, lleva el ala un poco levantada y forrada de raso bullonado color rosa; la parte exterior, de terciopelo rizado á frunces, termina en pequeña guarnicion, y lleva como adorno lazo y bridas de cinta doble faz, raso y terciopelo y plumas rosa pálido.

29. PUNTILLA BORDADA EN TUL.

Es uno de tantos modelos que se bordan en tul con algodón de dos gruesos, el más grueso para perfiles y pasado, y para los calados el delgado. Un piquillo la termina.

30 Y 31. SOMBREROS CAPOTA, NILSSON Y RESKÉ.

El primero es de tul negro, bordado de azabache, con bullon de raso color rosa y encaje al borde del ala, bridas de doble faz negra y rosa, y grupo de rosas y follaje quemado.

El segundo, de terciopelo fruncido por fuera y raso negro fruncido por dentro, lleva fleco de azabache al borde, bridas de raso y pluma negra.

33 Á 38. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑAS.

33. *Traje para salon*.—Vestido de raso y tela brochada, adornado con encajes; la parte de adelante, de raso bullonado, y prendido con lazos, va terminada por encaje de punto Alençon, y la parte de encima lleva la cola brochada y el cuerpo-frac en la misma tela.

34 y 35. *Vestido de dos telas*.—Es también de raso y tela brochada ó tela frapé, y el cróquis 35, que le presenta por delante, muestra perfectamente la combinacion de las dos telas. La chaqueta, de doble frac, lleva el faldon forrado de la tela brochada.

36 y 37. *Vestido con túnica paniers*.—Es de faya y raso en dos tonos cuadrillé, con toda la delantera bullonada, y la túnica, de raso, forma paniers por los lados y baja por detrás con solapas á las orillas. (Véase el cróquis núm. 37.)

38. *Vestido para niña de quince años*.—Vestido de lana beige gris claro, con falda redonda, terminada por dos plegados con puntillas al borde, y ruche encima de la misma tela; túnica-blusa, ceñida por cinturón y terminada por volantito con puntilla y cabeza del mismo.

39. *Vestido para niña de cinco años*.—Sotana de terciopelo, terminada la espalda por tablas, cuya pegadura cubre un lazo de tela oriental; cuello de batista doble con encaje breton.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LAS NOCHES DE YOUNG.

(Traducción del francés)

POR MARIA ANTONIA GONZALEZ DE A.

(Conclusion.)

Tú sólo lo sabes, Sér inmutable, que ves pasar bajo tus ojos la sucesion de los séres materiales ó inteligentes, esparcidos en las regiones del universo, y varias á

tu gusto el cuadro cambiante de sus destinos: Tú que los ves rodar bajo tus piés con los mundos, sea en el torrente pasajero del tiempo, sea en el océano sin límites de la eternidad, tempestuosos ó tranquilos, según tu aliento los eleva ó los calma. Desde las brillantes alturas de la morada eterna, dignate, á través de este espacio inmenso, de estas órdenes diversas de naturalezas desconocidas, de estos enjambres innumerables de seres maravillosos que van cuando Tú los llamas, á reposar en tu seno, de esta vasta extension en la que siembras los soles como arena, dignate mirar con ojos de piedad, ó, por mejor decir, con los ojos de un Dios, esta débil partícula de polvo que Tú haces respirar en el fondo de un abismo. Perdónale sus crímenes; perdónale hasta sus virtudes. Bien pronto estos ojos, que abro todavía, no verán más el sol, aunque la noche continúe descendiendo y la aurora remontándose sobre la balanza de los días: no me los dejes cerrar sin haberme anunciado, por una mirada de tu clemencia, mi gracia y la felicidad. Dios bienhechor, la pena es aborrecida del hombre; es terrible para él, más cuando no es pasajera. ¡Ah! dignate, dignate á la hora de tu bondad colocarme dulcemente sobre mi fría cama, en mi lecho de tierra, al cual la naturaleza me aproxima, al cual la enfermedad me arrastra todavía más pronto, y que entonces se grave sobre mi tumba esta verdad escrita en el libro del destino, en el capítulo del hombre: «El alma humana se agita en vano en todos sentidos: «ella no puede encontrar reposo más que en Tí: aquí «abajo, en la esperanza, despues de la muerte, en una «dicha perfecta.» Que mi tumba, sirviendo de órgano á la muerte, anuncie esta verdad á todos los mortales; que ella instruya al sabio y al prudente; que un ministro fiel la repita cada noche al oído de los reyes; y cuando todos mis sentidos, blandamente adormecidos bajo el abrigo de tu ala, estén prontos á sumergirse en un dulce sueño, haz que ella descienda más en mi corazón, y que entonces mi alma, apoyada en tu seno, repose en paz. No, yo no puedo desesperar de ser feliz. Dios... ¡Oh, hombre! alégrate: naturaleza, ríndele gracias; Dios todo lo puede... y Dios es (d) el amigo del hombre! Mi musa moral ha hecho el último esfuerzo; el consuelo corona mis trabajos y mis cantos: ¡pueda ella pasar de mis versos al corazón de mis lectores! Yo no temo otro mal que el crimen, y sepulto para siempre el temor de la muerte bajo este débil monumento que consagro en alabanza del Eterno.

Adios, noche. Yo no me veo ya envuelto en tus sombras; un día eterno ha comenzado: la alegría brilla y penetra en mi alma. Sé nacido de la nada, ¡puedo yo quejarme de algunos males que me serán pagados con una felicidad sin fin? ¡Oh, alma mia! durante los instantes que nos quedan, gustemos todavía la vida pensando en la muerte; es el medio de vivir y de morir en paz: que la esperanza entretenga mi alegría; que la virtud sea mi ciencia: yo espero mi recompensa del Dios liberal, que dejó caer esos astros de la diadema con que su frente augusta está ceñida.

Y tú, Lorenzo, tu querido Filandro te llama en medio de la noche. Ve aquí la hora propicia en la cual el comercio del hombre con los cielos es más íntimo: ve aquí la hora en la que los rayos de la verdad penetran más profundamente en los corazones. Despiértate. Tú serás despertado para siempre; cuando el universo duerma, cuando todos estos astros se extingan como débiles antorchas; cuando el tiempo, así como el robusto Sansón en su cólera, conmoviendo las columnas del mundo, caiga él mismo sepultado bajo los vastos despojos, y que reine en el espacio donde existió la naturaleza, una noche eterna, universal.

(a) ¿Conoces tú quien eres? ¿Conoces tú la importancia de un alma inmortal? ¿Ves todos esos fuegos resplandecientes de la noche, esta multitud de globos y de mundos, y esa pompa admirable del firmamento? Añade en tu pensamiento todavía millares de astros á todos esos astros que tus ojos contemplan: pégalos todos reunidos contra un alma. Ella sola hará inclinar la balanza; ella sola es más rica que la magnificencia de toda esa materia brillante, pero insensible.

(b) Respóndeme, Lorenzo; ¿qué es la religión? Es la prueba del buen sentido. ¡A pesar de tu orgullo y de tu talento, estás en esto por bajo del hombre más limitado! ¡Ni la vergüenza ni el temor podrán nada sobre tu corazón! Como el ángel que vela por tu guarda, yo he tomado mi vuelo; yo te he arrancado de la tierra; yo te

he acompañado en medio de los ejércitos de esos globos numerosos; te he paseado como un dios, á través de las principales estrellas, colocadas en fila á los lados de nuestro camino; te he hecho ver las nubes bajo tus piés; te he hecho recorrer el recinto del palacio del Eterno; te he conducido casi hasta su trono. ¿Quiéres todavía embriagarte con un veneno que tú llamas placer, y que no es más que una vana espuma de alegría, que despues del momento de la efervescencia deposita una hiel llena de amargura? Toda alegría de la cual el fin es cierto, es indigna de un sér sublime, de un sér inmortal. ¿Puedes tú preferir un placer que casi al nacer muere, que pasa tan pronto y no te deja más que la vergüenza y el remordimiento? ¿Tú, para quien la gloria tiene tanta dulzura, puedes correr á tu ruina por el desprecio, no solamente de esos hombres que tú llamas beatos, sino por el desprecio de tí mismo?

(c) Esta plegaria no parece de naturaleza de ser rechazada. Es, sin embargo, ¡oh clemencia del género humano! la plegaria más desesperada que el hombre puede hacer al hombre. ¡Me acaloraré yo todavía para proporcionarte nuevas pruebas? ¡Iré yo á buscar argumentos nuevos para resolverte á seguir los avisos póstumos que te da Filandro?

(d) Interrumpo mi alabanza, y me impongo silencio. Porque puedes Tú, Dios protector, Tú, que eres á la vez Dios y mortal, y que has sido más Dios para el hombre; objeto eterno de los pensamientos y de los homenajes del hombre, puedes Tú no ser ultrajado por estas débiles alabanzas? Lo puedes Tú; Tú que dejases el seno de tu padre é inclinas los cielos de los cielos para reconciliarlos con la tierra; que rindes en la agonía tu alma inocente, rompes el cetro de hierro de la muerte contra el árbol de tu cruz, arrancas de su boca devoradora la raza humana de los cielos á tus enemigos y envías sus hermanos dolientes á recibir su salario por esta deuda infinita: si los crímenes del hombre son tan grandes que no pueda pagarte, Tú nos impides la desesperación, como un crimen todavía más grande, y nos ordenas la alegría como un deber; y por decirlo todo, en una palabra, Tú, que por una ternura inefable te complaces entre los hijos de los hombres. ¿Que lenguaje es ese? ¿Es venido de los cielos? ¿Ha sido tenido al hombre, al hombre culpable? ¿Qué son todos los misterios en comparación del misterio de tu amor? Este amor es la muerte de la muerte, el remedio de la desesperación, y el objeto de los cantos de alegría de la eternidad. El sonido de sus palabras divinas es más dulce que la melodía de los conciertos de los ángeles. Ellas curan y regocijan el corazón del hombre, aun cuando esté sumergido en pensamientos sombríos como la noche. Ellas nos dan un gusto anticipado de la felicidad perfecta, y el alma goza antes que sea separada del cuerpo.

¡QUIÉN!...

A ese jardín silencioso donde los muertos reposan, á envidiar de los que fueron la dulce paz en que moran, encamino yo mis pasos en las horas melancólicas en que el sol, al despedirse, con vivos matices dora, de los sombríos cipreses, las cabezas tembladoras.

Cien modestas sepulturas bajo mis plantas se borran, porque, de lujosos mármoles, no tienen labradas losas; mas otras muchas en cambio ricos trofeos decoran, que la vanidad humana, tomando variadas formas, aún más allá de la muerte pretende imponer sus pompas.

Sentidos versos, en unas, sonoras frases, en otras, aquí, alabanzas tardías, allá, mentidas lisonjas: timbres de nobleza en éstas, en aquellas, vana pompa, y bajo todas, el polvo en que la materia tosca, vuelve de la madre tierra á la entraña cariñosa.

Esto miraban mis ojos al recorrer triste y sola ese jardín solitario donde los muertos reposan, envidiando de esos restos la dulce paz en que moran.

El sol, con oblicuos rayos

iba agrandando las sombras del melancólico saúce en siluetas caprichosas, dejando de los sepulcros en penumbra misteriosa, versos, elogios y flores, cintas, cruces y coronas.

Cruzando las galerías por entre nichos y fosas, abandonaba con pena la morada mortuoria, que el silencio de la muerte de tal modo se eslabona con los negros pensamientos que embargan mi suerte toda, que sentía al alejarme una sensación penosa, recordando de la vida los pesares y congojas.

Tristemente caminaba, muda, pensativa, absorta, cuando tropezó mi planta entre restos de coronas, si un día de frescas flores, hoy ya deshechas y rotas, con los delicados tallos de una planta trepadora; de un bello jazmin de Italia, cuyas atrevidas hojas de nevadas florecillas visten la muralla tosca.

Detras de sus verdes ramas borradas letras asoman, y tales las puso el tiempo, que apenas si con zozobra puede adivinarse un nombre así escrito: ¡¡¡POBRE ROSA!!!

Yo, con sacrilega mano, de las ramas tembladoras de la cariñosa planta que el viejo muro decora, deshice el tupido velo, para que á la nueva aurora la luz con sus rayos bese el dulce nombre de Rosa; pero los flexibles tallos de la verde trepadora, volverán á entrelazarse con atracción amorosa; sus flores darán al viento embriagadores aromas, y de la muerte y la vida, esa rueda giratoria, seguirá de las esferas la marcha vertiginosa.

Mas en el próximo otoño, en las horas melancólicas en que el sol, al despedirse, con ricos matices borda de los sombríos cipreses las cabezas cimbradoras, hermoso jazmin nevado, ¡quién verá caer tus hojas!

SOFÍA TARTILAN.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XVI.

DEJ CÓMO LLEGAMOS Á BAÑOS DE BAÑOS.

Apénas despertamos, Rafael comenzó por hablarnos del viaje que nos aguardaba. En dos horas habíamos de trasladarnos á Baños de Baños, 14 kilómetros de Béjar. La expedición no podía ser muy penosa, atendiendo á la brevedad con que nos ofreció hacerla el mayoral de la diligencia.

Dolores quería llegar cuanto antes á las Thermas, para reponer su espíritu, un tanto decaído por la monotonía que nos ofrecía Béjar. Y cosa muy natural; Rafael sentía los mismos deseos que Dolores. Cuando dos seres piensan de igual manera, sienten del mismo modo, el amor anda de por medio. Cervantes dijo una gran verdad sentando este axioma, tantas veces repetido.

A las tres montábamos en la diligencia. Era exacta-

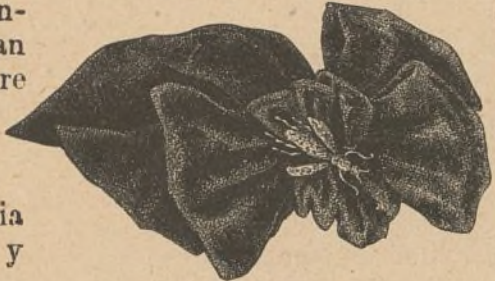


mente la misma que nos había traído desde Avila. Apenas el vehículo comenzó á andar, dejamos á la derecha la ciudad, cruzando por huertos y castaños hasta perderse la vista en frondosos y solitarios montes.

El camino era muy concurrido. Multitud de arrieros cargados sus mulos de camuesas, castañas y nueces, iban en dirección á Avila, buscando la línea férrea que los trasportase á Madrid. Los huertos y montes de los pueblos enclavados en las sierras

cercanas producen estos frutos en abundancia. Precisamente á los árboles frutales deben gran parte de los medios de subsistencia la población de la llamada Sierra de Francia, que comprenden de una gran region entre

la provincia de Cáceres y Salamanca.



10. Lazo con insecto.



11. Lazo de flores con dije en el centro.



14. Abanico de pluma.

Rafael no comprendía el que las recuas de mulos que se sucedían tan frecuentemente, en todo aquel corto trayecto, no condujesen más que frutos del país. Indudablemente para él no había en el mundo bastantes estómagos para digerir tantas castañas, manzanas y nueces como producía la Sierra de Francia.

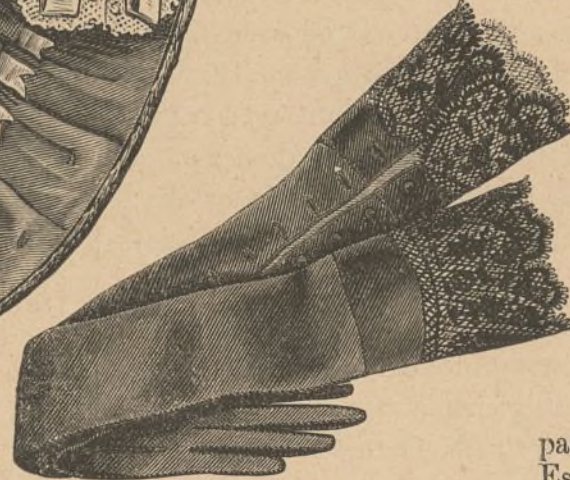
Dolores discutía este punto, diciendo que en América, y muy especialmente en los campos de la Florida, se producen las variedades más abundantes que se conocen entre los árboles frutales. Según ella, están destinados á este género de cultivo 4.500.000 áreas de tierra, en las cuales florecen 112 millones manzanos, 28 millones perales, 112 270.000 melocotoneros y 141.260 000 cepas de uvas. El valor total de la fruta cosechada de todos los Estados Unidos se calcula que sube á 138.216

pesos fuertes, suma igual á la mitad de la que rinde el trigo. A esa larga suma se dice que con-

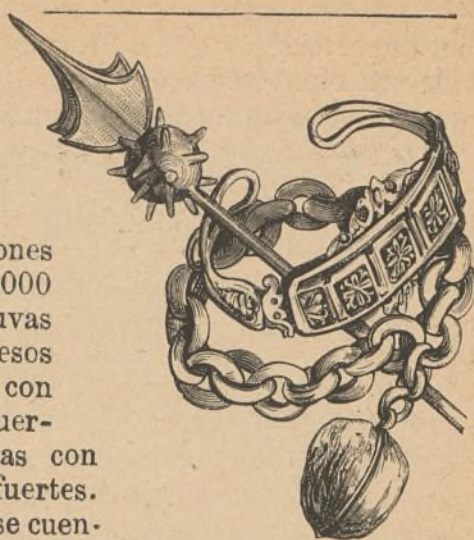


16. Esclavina de fe'pilla y peinado de moda.

17. Fichú plaston.



15. Guantes largos.



tribuyen las manzanas con un producto por valor de 50 millones pesos fuertes; las peras con uno de 14.130.000 pesos fuertes; los melocotones con otro de 46.135.000 pesos fuertes; las uvas con 2.118.000 pesos fuertes; las fresas con 25 millones pesos fuertes, y otras frutas con 10.432.000 pesos fuertes. En este cálculo no se cuentan los naranjos, cuyo cultivo se extiende cada vez más en la Florida, donde el clima les es bastante propicio.

Estos datos son muy importantes, pues dan á conocer la principal producción de las plantas arbóreas en los fértiles campos de la Florida.



12. Lazo de terciopelo con hebilla y flores.



13. Lazo con flores de felpilla.

paraba su acelerado paso. Estábamos en Cantagallo, pequeño pueblo, de pobre aspecto, que más parecía aldea desierta que lugar habitado. Habíamos andado cinco kilómetros de buen camino. Mojaron la palabra zagal y mayoral, con un trago del tinto, y continuamos la marcha en dirección al puerto.

Las recuas cargadas de castañas seguían caminando para Avila, y con las recuas multitud de carros conduciendo vísceras para los embutidos que fabrican en Candelario.

Rafael, que se admiraba de poca cosa, exclamaba á la presencia de tanto cargamento de vísceras:

—Todas las reses que se matan en España mandan sus tripas ó vísceras á viajar por esta carretera.

—Es posible, dijo Dolores; pero creo más bien que este cargamento proceda de París y aún de las Américas latinas.

Dolores tenía razón. Los tocinos que se emplean en más abundante cantidad en el picado de los embutidos de Candelario, proceden de América, y las vísceras de París. Y á propósito de esto, nos permitiremos contar aquí un hecho que no deja de



18. Vestido con echarpe. Véase el núm. 32.

19. Vestido de dos telas.

20. Vestido de granadina.



ovedad
na les es
ues dan
plantas
reas en
értiles
s de la
la.

sto iba-
cuando
igencia



es de

o paso.
agallo,
pobre
parecia
lugar
anda-
os de
ron la
ayoral,
nto, y
cha en

das de
uinan-
on las
carros
s para
brican

miraba
sa, ex-
la pre-
tanto
to de

as las
te se
Es-
ndan
ó vis-
viajar
carre-

osible,
ores;
o más
este
ento
e Pa-
de las
lati-

tenía
soci-
e em-
más
e can-
l pi-
s em-
Can-
roce-
méri-
visce-
is. Y
to de
ermi-
ontar
echo
ja de



Nº 564

1888

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

tener importan
Boulevard Mon
l'egar á otro co
—He hallado
á decir, para re
presencia produ
lo que me ha
El dueño de
embutidos, me
pañol. He ido
en las afueras,



tos, colgando
ondas intermin
males y vejig
cierto, un ol
dueño me re
despacho, inde
res, y me dijo
casi todos los
brica: he pro
ella para cele
uelta desarro
de esta hoy n
pronto me han

Enseñanza:
los embutidos
Leon, de Gali
vuelos en las
que los habit
men.

¡Y tanto co
cios y corrupci
¿Quién es aquí
de tantas legu
quece sobre la
ñoles, ó los qu

tener importancia en el caso presente. Estábamos una tarde en el Boulevard Montmartre de París. Varios españoles emigrados ven llegar á otro compatriota con flamante y primoroso traje.

—He hallado una lección de castellano bien pagada, se adelantó á decir, para responder al movimiento general de asombro que su presencia produjo; pero ¡qué vergüenza para nuestra patria! Oíd lo que me ha ocurrido.

El dueño de una fábrica preparadora de envolturas para los embutidos, me ha llamado para que le enseñe á toda prisa el español. He ido y he encontrado un vasto establecimiento situado en las afueras, con numerosos obreros en los vastos departamen-

ventisqueros del Norte; desde el Puerto en adelante el clima es templado, dulce como todo el que reina en los pueblos del Mediodía. Desde que salimos de Madrid no pisábamos más que agua y nieve, y al salir del puerto veíamos declinar el sol después de haber lucido claro y sereno en una tarde casi de primavera. Esta transición tan brusca de clima agrada en extremo al viajero, y más si, como nosotros, viaja por dejar á Madrid en los tristes días de invierno, en los días eternos de oscura y densa niebla en que la corte de España se asemeja á la capital de Inglaterra.

La postura del sol en los pueblos del Mediodía es un cuadro arrebatador. Dolores contemplaba el panorama que ofrecía el cre-



22. Sombrero Cabriolé.

tos, colgando de todos los techos ondas interminables de vísceras animales y vejigas, despidiendo, por cierto, un olor poco agradable. El dueño me recibió en un elegante despacho, independiente de los talleres, y me dijo: — «España me toma casi todos los productos de mi fábrica: he proyectado un viaje por ella para celebrar contratos. A la vuelta desarrollaré las proporciones de esta hoy naciente industria, que pronto me hará millonario.»

Enseñanza: los españoles comen los embutidos de Extremadura, de León, de Galicia y de la Rioja, envueltos en las vísceras de las reses que los habitantes de París consumen.

¡Y tanto como se habla de los vicios y corrupciones de esta población! ¿Quién es aquí el más digno? ¿El que de tantas leguas de distancia se enriquece sobre la incuria de los españoles, ó los que aguardan del extran-



21. Gorrito de crochet para niño.

jero la baratura de un producto por no emprender la concurrencia de análogas explotaciones?

A estas tristes reflexiones nos llevaba el hecho anterior, cuando la vista del Puerto de Béjar nos hizo olvidar por un instante cuanto preocupaba nuestra mente.

Sobre un alto, á la izquierda de la carretera, aparecía un grupo de edificios, blancos unos, negros otros, todos con



23. Sombrero Paje.

púsculo, y para recoger el último detalle apeló al auxilio de sus anteojos de larga vista. Y Rafael, que al lado de Dolores se sentía artista, quería también admirar aquella belleza que nos ofrecía la naturaleza.

A las cinco comenzamos á dar vista á Baños de Baños. Poco después parecía que tocábamos sus casas con la mano. La diligencia comenzó á descender por las eses que bajan al pueblo, describiendo varias curvas, cruzamos por entre unos altos álamos, y pasando por delante del establecimiento balneario, y á muy poca distancia de él, paramos á la puerta de una casita alta y blanca como nido de palomas.

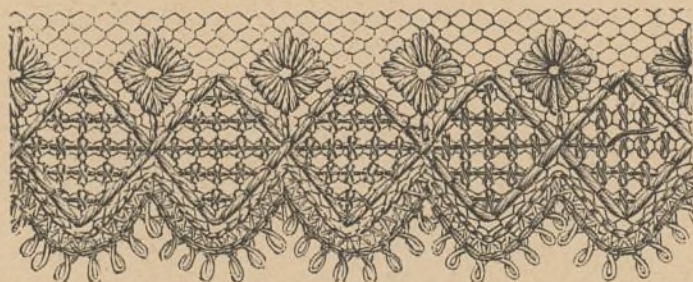
Era nuestro hotel.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.



24 y 25. Sombreros Cristina.



29. Puntilla bordada en tul.



26. Sombrero Maravilloso.



27. Sombrero capota.

aspecto diversos y todos también alegres como las casas de aldea. Puerto de Baños está situado sobre la cúspide de un cerro, sirviendo de límite á la provincia de Salamanca y Cáceres. Hasta el Puerto el clima es frío, duro, como todo el que reina en los



28. Sombrero capota con plumas color de rosa.

LA CAPILLA SIXTINA.

Equivale este nombre á una gloria europea, por no decir universal. ¿Quién ignora que se halla ese lugar célebre, en los anales del papado, en íntima relación con ese génio llamado Miguel Angel? ¿Quién, que la haya visitado, desconoce las bellezas que encierra? Imposible es penetrar en ella y no sentirse asaltado por un torbellino de ideas que insensiblemente se desprenden de su imponente magestad y de su belleza inconcebible. La capilla Sixtina es un poema que Virgilio hubiese inmortalizado si en su tiempo hubiera existido un Miguel Angel. El arte y la religión se hermanan en ella con la fe y la poesía. Es imposible no creer, imposible es no sentir, contemplando detenidamente los inspirados frescos que brotaron del sublime pincel del sombrío Buonarroti. Pero introduzcamos al lector en ese lugar sagrado, santificado con la presencia de tantos Papas como en su recinto han celebrado los divinos oficios (1).

En el palacio del Vaticano existe un vasto salón llamado *Sala Real*. A su izquierda se encuentra la entrada á la capilla Sixtina. Llámase así del nombre de Sixto IV que la mandó construir. Este Papa, que pertenecía á la nobilísima familia de la Rovere de Savona, ocupó el trono pontificio desde 1471 á 1484, y fué el doscientos diez y seis de los que gobernaron la Iglesia. Los frescos de la capilla Sixtina empezaron á ejecutarse en 1473 y quedaron terminados en 1541, en el pontificado de Paulo III, que pertenecía á la familia Farnesio, de estirpe casi régia, y fué el octavo sucesor del fundador de la capilla. Todos ellos son notables, pero sólo en muy alto grado el *Bautismo del Salvador* y *Jesucristo entregando las llaves á San Pedro*, obra del *Perugino*, célebre pintor y maestro del no ménos célebre *Rafael*. Los *Profetas* y las *Sibilas* de Miguel Angel son como el prólogo de su famosísimo y nunca bastante elogiado *Juicio final*, obra grandiosísima, que sólo su génio podía concebir y su pincel ejecutar en el corto espacio de tres años.

Miguel Angel fué el verdadero tipo del misántropo de la Edad Media. Nació para dominar las artes bellas; fué arquitecto, escultor y pintor, y sus primeras producciones en este último arte son los frescos de la capilla Sixtina, los de la bóveda principalmente que pueden contarse como su ensayo en el género.

La bóveda de la capilla Sixtina está dividida en once compartimientos, desarrollándose en ellos una serie de cuadros que son una viva encarnación del Génesis. Empieza por la creación de la luz, y siguen la del primer hombre, la de la primera mujer de una costilla de aquél, el pecado de Eva, la expulsión del Paraíso, un sacrificio de Abel, el Diluvio universal, Noé dormido y sus hijos, y en los extremos David venciendo á Goliath, Judit llevando la cabeza de Holofernes, la serpiente de bronce levantada por Moisés y el Suplicio de Aman. Los *Profetas*, que ántes hemos mencionado, y que con las *Sibilas* ocupan las pendientes de la bóveda, son siete los primeros y cinco las últimas, por este orden: Jeremías, Ezequiel, Joel, Jonás, Daniel, Isaías y Zacarías. Las *Sibilas* son: La Libica, Cummea, Delfica, Eritrea y Persica.

Entrar en la descripción detallada de estas pinturas ocuparía grande espacio y fatigaríamos con ella á los lectores, impidiendo quizá que se enteraran de la sucinta que vamos á hacer de la obra colosal de Miguel Angel.

El cuadro llamado del *Juicio final* es un inmenso fresco, que por su composición y detalles asombra aún á los ménos inteligentes en pintura. Su contemplación produce un efecto tal, que no podemos dar de él ni siquiera pálida idea. La imaginación fecunda del gran pintor que supo inspirarse en la Biblia para pintar la bóveda, tradujo en su inmortal composición la impresión que le habia causado la lectura del Dante. El pintor quiso inmortalizarse como el poeta, y lo consiguió de una manera admirable y pasmosa. Nadie ha sabido pintar ángeles como Buonarroti; nadie ha representado mejor el sentimiento humanado del gran drama del Gólgota; el Cristo y su Madre de Miguel Angel son indudablemente la suprema magestad de los cielos en los momentos en que va á ser un hecho la justicia infalible. Los ángeles que llaman á juicio al son de trompeta, son los heraldos de la verdad en su triunfo incuestionable, y el eco del remordimiento convirtiéndose en un castigo material. Las figuras de los que resucitan, esqueletos primero, medio cubiertos de carne después y al fin saliendo á luz con su forma primitiva, representan ese gran libro de la humanidad, donde se escriben todos los actos de la vida, ese libro que se denomina conciencia, y cuyas páginas nadie puede borrar más que la mano del Juez Supremo al dictar la sentencia definitiva de la criatura. Entre aquella multitud que resucita al sonido de la trompeta del juicio, se ve el terror, la alegría, la duda, pero tan fielmente interpretada, que más que un espectáculo ocular, parece una visión del alma. Los pecados capitales todos, los crímenes, los vicios, se ven personificados en la multitud de réprobos que ocu-

(1) En ella celebran los Papas con gran suntuosidad los oficios de Semana Santa, asistidos del Sacro Colegio y de toda la corte pontificia, concurriendo á los expresados actos el cuerpo diplomático extranjero y todas las personas notables que existan en Roma, expresamente invitados por el Cardenal secretario.

pa la izquierda del Tribunal Supremo. Siéntese un estremecimiento de inexplicable horror al contemplar semejantes escenas y tal variedad de tormentos. Caronte con su barca va trasportando á aquellos condenados que no merecen compasión, porque en sus semblantes no se refleja ni el más leve asomo de arrepentimiento por sus crímenes y maldades. El inmenso Leteo, con sus negras aguas, es el único espejo que para reflejar su semblante tienen los pecitos. En cambio, la derecha del cuadro refleja la aureola de la gloria, la luz de la eterna felicidad. Los buenos que suben al cielo porque con sus acciones han ganado la bienaventuranza, se ven rodeados de grupos de hermosísimos ángeles, prestándose mútuo apoyo para elevarse á las regiones celestes. Un detalle de suavísima ternura se ve en esta parte de la composición. Una mujer que se eleva rápidamente en alas de los ángeles, alarga á su marido un rosario para ayudarlo, dedicada y poética alusión al amor conyugal y á la eficacia y poder de la oración.

Con rapidez hemos trazado un sencillísimo bosquejo de la colosal composición de Miguel Angel, que da celebridad á la capilla Sixtina, ejecutada con una fuerza de expresión, una verdad y una energía indecible. Material para escribir un libro hay para el que se proponga hacer de ella una minuciosa descripción, ó el que la juzgue bajo el punto de vista de la estética. Miguel Angel, en su gran obra maestra, empleó sólo tres años, y esto que hasta él mismo se molía los colores. A propósito de esta obra, una tradición va en Roma de boca en boca, y se la tiene por fidedigna. El Cardenal mayordomo del Papa era un miserable que regateaba al gran pintor, como pudiera hacerlo un judío, el precio de sus sublimes concepciones. Miguel Angel se vengó poniendo al Cardenal entre el número de los avaros condenados, y lo hizo con tal fidelidad, que todos le conocieron. El Cardenal recurrió al Papa, y éste le contestó: «Mi poder no llega más que para sacar las almas del purgatorio; en cuanto á los condenados al infierno, *nulla est redemptio*.» No se sabe si Miguel Angel, por compasión, al fin sacaría al cardenal de su infierno ó lo dejaría en él en castigo de su avaricia.

En los frescos de la Capilla Sixtina trabajaron además del Perugino y Miguel Angel, Lucas Signorelli, de Tortona; Alejandro Filippi, de Florencia, y Cosme Roselli, Sandro Botichelli y Mateo Leccio, que pertenecían á la escuela florentina. También trabajó Dominico Corradi, llamado el *Ghirlandajo*, maestro que fué en pintura de Miguel Angel. Las pinturas que estos artistas ejecutaron, son las que adornan la parte inferior de los dos largos lados de la Capilla, por paños pintados entre el suelo y la cornisa.

Finalmente, en el museo del Louvre se conserva el más exactísimo dibujo que se conoce de la Capilla Sixtina, hecho por Francisco Pannini.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

EL CAMINO DE LA DICHA.

NOVELA ORIGINAL

por

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

(Conclusion.)

—¡Soy muy dichoso, dijo el buen padre vivamente conmovido, me aman como los amo!...

—¡Oh, sí, muy dichoso, exclamó el viajero con tristeza!

—¡En cambio prosiguió, yo estoy sólo en el mundo!... ¡Tengo oro! ¿para qué sirve el oro sin la felicidad del alma?... ¡He pasado una vida borrascosa, y ahora me voy acercando á la vejez, sin tener quién me ame ni quién bendiga mi nombre!

—¿Cómo os llamais?

—Gerardo Lopez.

—Pues bien, D. Gerardo, desde hoy no os faltarán bendiciones... Pero voy á llamar á mi esposa.

Cuando volvió con Petra, halló al huésped dulcemente entretenido con la charla de sus hijos.

La hermosa joven de otro tiempo se habia convertido en una hermosa matrona. Petra recibió al forastero con tal cordialidad y agasajadora finura, que éste quedó completamente embelesado.

La cena fué alegre. Cuando Gerardo se levantó para retirarse á su aposento, dijo á Juan con entusiasmo:

—Vuestra esposa es un ángel, vuestra hija mayor es encantadora, vuestros hijos son unos jovencillos prudentes y entendidos... ¡Oh! ¡cuán bien, cuán bien debe pasarse aquí la vida!

Aunque los sueños que le embargaron durante la noche fueron gratos, Gerardo se despertó muy temprano y se asomó á la ventana.

El alegre sol de Mayo devolvía su lozana frescura á las plantas abatidas por la tempestad del día anterior. El paisaje era delicioso.

—¡Oh! ¡qué bello y sorprendente panorama! exclamó el viajero: ni los virgenes bosquecillos de la América han ofrecido nunca á mis ojos un encanto más suave que esos bosques lozanos y floridos que cubren las laderas... ¡Qué silencio, qué magestad! ¡En ninguna parte han visto mis ojos un cuadro tan poético y apacible!... ¡No sé, tal vez las gratas impresiones que ha producido anoche en mi alma esta familia patriarcal, son las que cubren con un mágico prisma estos contornos!...

Pero he ahí á los dos hijos mayores, que están pre-

parando sus mulas para salir al campo... he ahí á los dos pequeñuelos, que remenan su rebaño! ¡Quién está en el huerto recogiendo en su cestita los frutos aún cubiertos de rocío! ¡Ah, es Teresa! ¡Qué niña tan dulce y encantadora! ¡Qué inocencia, qué paz resplandece en su semblante!

¡Ahí está la madre, dando con voz suave y melodiosa sus órdenes á los criados: parece una reina en medio de su corte. ¿Qué es esto? ¿en dónde estoy? ¡Pertenecen estos seres á la comun raza de los hombres tan turbulentos, tan inquietos... tan sórdidos y avaros!...

Pero he ahí á Juan... viene corriendo y trae unos papeles en la mano...

En efecto, Juan entraba por la puerta del patio, bañado en sudor, y gritaba á sus hijos.

—Quitad el arado, dejad descansar las mulas, y vosotros confiad el rebaño á Tomasillo. Hoy es día de fiesta para nosotros, y debéis permanecer aquí para obsequiar á nuestro huésped. Teresa, vé á ver si se ha levantado, y dile si quiere dar una vuelta conmigo ántes de almorzar.

Cuando la niña, encarnada como una cereza, llegó al umbral del aposento de Gerardo, éste la salió al encuentro, diciéndola mil frases lisongeras.

Gerardo era un hombre de cuarenta años, pero de gallarda apostura, rostro hermoso y finísimos modales.

—¡Oh! ¡si me atreviese á ir á ofrecer un ramo á la Virgen! pensaba la sencilla niña mirándole furtivamente mientras bajaban la escalera.

Juan condujo al huésped á visitar todas sus posesiones, haciéndole notar, con minuciosa escrupulosidad, el partido que se podía sacar de cada una.

A su vuelta hallaron la mesa puesta bajo el emparra-do del jardín, y el almuerzo fué tan alegre como habia sido alegre la cena.

Gerardo se sentia embelesado; le parecia renacer á nueva vida; todos brindaban por él, todos le dirigian palabras de cariño.

Acabado el almuerzo iba ya á levantarse de la mesa, cuando Juan le dijo sonriendo:

—Falta aún el mejor postre, señor mio.

Petra se levantó y volvió casi al instante, trayendo en una bandeja un bolsillo vacío y los papeles que Gerardo habia visto en manos de Juan por la mañana.

Este se levantó y dijo con tono solemne:

—Ayer deciais que os faltaban bendiciones, é ignorabais que aquí, en este rincón del mundo, todos los días rezábamos por vos, todos los domingos hacíamos decir una misa para que Dios os colmase de ventura...

—De rodillas, hijos, de rodillas! ¡Este es nuestro bienhechor desconocido!... ¡Este es aquel á quien os enseñaba á amar desde la cuna!...

Los niños se arrojaron de rodillas; Petra se inclinó sobre aquel grupo encantador, puestas las manos sobre las cabezas de los dos más pequeños, y dijo con dulzura:

—A vos os lo debemos todo: la educación de nuestros hijos, la paz de nuestros viejos días...

—Yo encontré á los pies de la Virgen el bolsillo que perdisteis hace quince años, dijo Juan. Entonces yo era pobre, muy pobre. Os buscamos por todas partes sin poder hallaros, y el buen cura, que está ya en el seno de Dios, me aconsejó que comprase algunas tierras. La protección del cielo y mi trabajo las han fecundado... he hecho algunas economías sobre el capital, y estas, si lo permitís, serán la herencia de mis hijos... Lo demas os pertenece: he aquí la escritura que lo acredita.

Esta casa, esos campos, esas viñas, todo cuando hemos recorrido juntos es vuestro... ¡Vuestra es también nuestra eterna gratitud, vuestro el eterno amor que os profesan nuestras almas!...

Gerardo no pudo responder: el llanto le sofocaba.

Aquel sublime rasgo de honradez, llevado á cabo con tan sencilla delicadeza, llenaba su alma de admiración y entusiasmo.

Pero pasado el primer momento de estupor, se abalanzó á la mesa, cogió la escritura y la hizo pedazos.

—¡Oh Virgen salvadora! exclamó con efusión; ¡en un milagro envolviste dos beneficios! ¡La pérdida de aquel bolsillo me volvió á la senda del bien, y su hallazgo premió la virtud de un hombre honrado! La Virgen os lo ha dado, Juan, á ella la debéis vuestro agradecimiento. ¡Yo no quiero nada, nada, nada más que vuestro afecto!

Gerardo hablaba así, sofocado por las lágrimas, y con lágrimas le respondió la venturosa familia.

Aquel día fué un verdadero día de júbilo para todos, y en particular para Gerardo, que habia dado la vuelta al mundo para buscar la dicha, y la hallaba escondida entre montañas.

Era tal su alborozo, que quiso costear una función de gracias á la Virgen, la cual debia celebrarse en la misma ermita.

La aplazaron para el domingo, y con esto hubo una verdadera revolución en Bañeza, porque todos querian concurrir ostentando sus mejores galas.

En la mañana del gran día, Teresa se levantó muy temprano, corrió al jardín, cogió las flores más bellas, y cuando fué con sus padres á la ermita, se adelantó algunos pasos y arrojó furtivamente su ramo al hoyo venerando.

La función fué magnífica.

Al salir de la ermita, Gerardo, que iba entre Petra y su marido, les dijo sonriendo:

—Ya sabéis me esperan volvería á trabajar aquí curando im-

—¡Ah! se- podemos ha-

—Unirm- me á Teresa

La niña, grito de ale- ¡el milagro!

Si visita- todo, si lo

situada sob- campo, ó m-

los pobres d- y Petra, ro-

jos de sus h- á manos lle-

Desde qu- seria y el d-

Aquí es un- trigo para l-

por haber r- más allá u-

viejos dias- amonestan-

ren, y por- armonías q-

Cuando c- casa, sus n-

ó cuando l-

Un año- Seis me-

Tres me- Un mes-

PER-

Patroc-

En esta a- tículos de p- gitimidad d-

M- FLO- culis- DE-

A-

El-

del Pr-

de an-

Espan-

tracion-

el Catá-

Con-

los de-

que lo-

regalo-

La-

go grá-

carta-

JALUZ-

DU I-

—Ya sabéis que soy muy rico, y que en las ciudades me esperan mil placeres; pero si vosotros quisierais, no volvería á trasponer el círculo de estas montañas. Compraría aquí algunas fincas, y viviría entre vosotros, procurando imitar vuestras virtudes.

—¡Ah señor! exclamaron Petra y Juan á la vez, ¡qué podemos hacer para conseguirlo?

—Unirme á vosotros por un lazo indisoluble. ¡Dadme á Teresa por esposa!

La niña, que iba á pocos pasos de distancia, soltó un grito de alegría. La virgen habia aceptado su ofrenda, ¡el milagro estaba hecho!

Si visitais ahora el pueblecillo de la Bañeza, y sobre todo, si lo visitais en un domingo, vereis á la derecha, situada sobre una eminencia, una hermosa casa de campo, ó más bien un palacio, en cuyo patio se agrupan los pobres despues de misa, y en medio de ellos á Juan y Petra, rodeados de su yerno, de sus hijos y de los hijos de sus hijos, todos afanados en repartir la caridad á manos llenas.

Desde que ellos son la providencia del pueblo, la miseria y el desconsuelo son nombres que nada significan. Aquí es un padre de muchos hijos á quien adelantan trigo para la sementera; allá una mujer que los bendice por haber recibido los jornales de su marido enfermo; más allá un anciano, que les debe el descanso de sus viejos dias. A todos tienen algo que dar: al vicioso le amonesta, al triste le consuela, al desvalido le socorren, y por esto todos los bendicen; no hay ecos, no hay armonías que al llegar á su puerta no murmuren bendiciones...

Cuando Juan enseña á algun forastero su magnífica casa, sus numerosos rebaños, sus dilatadas posesiones, ó cuando le hace el retrato de su santa mujer, que es el

alma de todo esto, siempre añade con una sencillez admirable:

—Dos cosas me han producido tantas felicidades: repartir mi escaso pan con un huerfanito, y devolver lo que era suyo á su legítimo dueño!

CORRESPONDENCIA.

Junto al fuego.—Hé aquí una preparacion tan lijera como tónica para las personas cuyo estómago débil necesita un confortante antes de acostarse, y para los convalecientes.

Se baten dos ó tres yemas de huevo dentro de un cortadillo de Jerez ó cualquiera otro vino bueno, se añade azúcar en polvo y se toma esta bebida mientras hace espuma. Es grato al paladar y de excelentes resultados.

E. M.—Cuenca.—Se limpian los diamantes con un cepillo suave para quitarles el polvo y se les devuelve su brillo frotándolos con un guante.

Marcelina.—Así que se recibe la participacion del nacimiento de un niño se va á visitar á la madre, pero permaneciendo sólo algunos instantes en la casa. No se hace ningun regalo.

Una nueva esposa.—Tanto el papel para cartas como la ropa blanca debe llevar la inicial del nombre de la mujer y la del apellido del marido.

Julia.—La joven desposada debe llevar el *trousseau*, que se compone de su ropa blanca, la ropa blanca de la casa, sus vestidos usuales, el traje de novia y el traje de viaje. A su prometido corresponden las joyas, los vestidos ricos y los muebles de la casa. Para la ceremonia nupcial la desposada no debe ataviarse ni con estos vestidos ni con estas joyas.

Armanda.—Las plumas se rizan exponiéndolas al vapor de un vaso de agua hirviendo y pasando cada una

de las barbas por encima de un cuchillo de madera de los que sirven para cortar papel.

Soluciones á la charada que apareció en el número 45 de EL CORREO correspondiente al 2 de Diciembre, por las Sras. Doña Carmen F. de Ruiz, de Madrid; Doña Tomasa Barrio de Nestar, de Cervera de Río Pisuerga; Doña Concha Albarrán, de Valladolid; Doña Eugenia N. Stoppa, de Gibraltar; Doña Dolores Coll, de Villafranca; Doña Sebastiana Cueto y Vera, de Sanlúcar; Doña Epifania Cintro, de Estella; Doña Dolores Vicente, de Cádiz; Doña Bruna Santero, de Bilbao; Doña Elisa Navarro y Doña Petra del Arco, de Hoyos; y las simpáticas niñas Jesusa y Encarnacion de Granada, de Madrid.

MESANA.

CHARADAS.

I.

Mi *tercia* repetida,
lector, lo fuiste,
y mi *primera* en música
verla debiste;
segunda es planta:
y morir en mi todo,
lector, *espanla*.

TOMASA BARRIO DE NESTAR.

Cervera y Diciembre 1879.

II.

Dos imperativo
y *prima* vocal;
el *todo* delicia;
mi bello ideal.

EUGENIA N. STOPPA.

Gibraltar 6 Diciembre 1879.

EL CORREO DE LA MODA--PRECIOS DE SUSCRICION.

1. ^a EDICION. — De lujo ó completa.			2. ^a EDICION. — Económica.			3. ^a EDICION.		4. ^a EDICION. — Especial para modistas.		
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.			Cuatro números al mes, un figurín y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.			ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.		
	Madrid.	Provincias.		Madrid.	Provincias	Madrid y provincias.			Madrid.	Provincias.
Un año. . . .	30,00 ptas.	36,00 ptas.	Un año. . . .	18,00 ptas.	21,00 ptas.	Un año. 13,00 pesetas.		Un año. . . .	27,00 ptas.	29,00 ptas.
Seis meses. .	15,50 —	18,50 —	Seis meses. .	9,50 —	11,50 —	Seis meses. 7,00 —		Seis meses. .	14,50 —	15,50 —
Tres meses. .	8,00 —	9,50 —	Tres meses. .	5,00 —	6,00 —	Tres meses. 3,50 —		Tres meses. .	7,00 —	8,00 —
Un mes. . . .	3,00 —		Un mes. . . .	2,00 —				Un mes. . . .	2,50 —	

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumeria es donde deben comprarse todos los artículos de perfumeria fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

M.^{ra} LADVOCAT, DARQUET & C^o

5 & 7, Rue Léveque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA RASA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

AGUINALDOS

El dueño de los Grandes Almacenes del Printemps, en Paris, tiene la honra de anunciar á su numerosa clientela de España, que acaba de publicar, con ilustraciones de lujo y escrito en castellano, el Catálogo de Aguinaldos del Printemps. Contiene este magnífico libro los modelos de las últimas y más ricas novedades que la industria de Paris inventa para regalos de Año nuevo y Navidad.

La casa del Printemps envia su catálogo gratis y franco á todo el que lo pide por carta franqueada, dirigida á M. JULES JALUZOT, GRANDS MAGASINS DU PRINTEMPS.

PARIS

CORREO DE LA MODA

Montera, 11, 2.^o

Taller de confecciones y venta de patrones de vestido y otras prendas cortadas en el acto. Todo á precios reducidos.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Escolar, plaza del Angel, 3.

NO MAS TOS HELICINA VEGETAL.

Curacion rápida y segura de toda clase de toses, por pertinaces y rebeldes que sean, curando la catarral en veinticuatro horas. Jarabe á 12 rs. frasco, pastillas á 12 rs. caja y píldoras á 10 rs. caja.—Éxito seguro. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Pontejos, 6; Valladolid, C. Llorente.

PASTILLAS ANTI-EPILEPTICAS DE OCHOA.

Curacion radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazon, alfericia, etc.) tenidos por incurables. Pidan prospectos, Duanelo, 12 y 14, entresuelo.

Curacion radical de los catarros crónicos, coqueluche, irritaciones de garganta, por medio del JARABE PECTORAL de Moreno Miquel. Precio, 10 rs. frasco Depósito general, farmacia de su autor, Arenal, 2, Madrid, y en las principales farmacias de España.



GRANDIOSA EXPOSICION MUEBLES DE LUJO

Esta casa presenta un abundante y variado surtido de MUEBLES, TELAS Y SILLERIAS de las principales fábricas nacionales y extranjeras. Se puede amueblar en 24 horas desde la casa más modesta hasta el más opulento palacio. No hay quien compita en precio, gusto y buena construcción: martes y viernes, exposicion sin venta, de siete á nueve de la noche, 3-COSTANILLA DE LOS ÁNGELES.—3

DE ORO.

Sortijas. de 16 á 1000 rs.
Pulseras. » 90 á 600 »
Guardapelos. . . . » 50 á 700 »
Pendientes. » 40 á 500 »
Cruces. » 30 á 240 »
Collares. » 60 á 240 »

EL CÉFIRO, Montera, 24.

Medallas y Reconcompensas
en las Exposiciones de Lyon 1872,
Paris 1873, Paris 1878.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO CHASSAING

BI-DIGESTIVO

CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS

La Pepsina y la Diástasis son los dos agentes naturales é indispensables de la Digestion. El **Vino de Chassaing** ha obtenido, en 1864, un informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de Paris. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los mas importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

DIGESTIONES PENOSAS Ó INCOMPLETAS,
DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGÍAS,
CONVALENCIAS LENTAS, VÓMITOS, DIARREA,
PÉRDIDAS DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC.

NOTA.—El buen éxito ha hecho nacer numerosas imitaciones y falsificaciones.—Exigir la firma en el rótulo y el collar que sella la cápsula.

Paris, 6, Avenue Victoria y en las principales Pharmacias.




LOS VINOS DE CATILLON
SON LOS ÚNICOS VINOS
DE QUINA Ó QUINA FERRUGINOSA
QUE HAN OBTENIDO
MEDALLA
Exposicion Universal 1878

VINO DE CATILLON

con GLICERINA y QUINA

El mas poderoso de los tónicos reconstituyentes en los casos de LARGUEZ, ANEMIA, CONSUNCION, FIEBRES, DIABETES, MALES DEL ESTÓMAGO, DIARREA CRÓNICA, CONVALESCENCIA, etc.

El mismo vino con hierro: VINO FERRUGINOSO CATILLON regenerador por excelencia de la Sangre pobre é incolora permite que toleren el hierro todos los estómagos, y no estríne.

Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2.
Depositar general para España: R. J. CHAVARRI, Atocha 87, Madrid.
Por menor: Atocha 89 y en todas las principales Farmacias de España.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

EXPLICACION
del figurin 1288

FIG. 1.^a
Traje pa-
ra paseo y
visita.—
El vesti-
do, de ca-
chemir
granate,
está guar-
necido con
volantes
de faya,
fleco y en-
cima de éste un borda-
do. La túnica, coulis-
sée
encima
de las
caderas, se
pierde entre
los pliegues
de atras, for-
ma princesa,
con cola cua-
drada y reco-
gida graciosamente. Por
delante figu-
ra cuerpo

plaston. Manteleta de
cachemir negro rica-
mente guarnecida con
fleco bordado de pasa-
manería.
Sombbrero de terciopelo negro adornado de



33. Sombbrero Nilsson
con cinta azul y encaje
bordado de oro.



37. Cróquis
del traje
núm. 36.



32. Cuerpo escotado con echarpe. (Véase el núm. 18.)

raso coulis-
sée, lazos y
plumas.

FIG. 2.^a
Traje para
recibir en ca-
sa.— El ves-
tido es de la-
na color de
tierra. Los
volantes, plis-
sés, van pue-
stos sobre una
falda figura-
da.

La túnica-
falda está recogida por
delante y ligeramente
drapeada
por atras.
El cuerpo
lleva una
aldeta cor-
tada en
puntas y
por delan-
te forma
chaleco.
El cuello
y las man-
gas repi-



31. Sombbrero Reske adornado
con azabaches y plumas.
ten las puntas de la al-
deta.
Gola y mangas de muse-
lina.



35. Cróquis del vestido
núm. 34.



33. Traje para salon.

34. Vestido de dos telas. (Véase el núm. 35.)

33 Á 38. TRAJES DE REUNION Y VISITA.

35. Vestido con túnica paniers.
(Véase el cróquis núm. 37.)

38. Traje para señorita de 15 años.

39. Traje para niña de 5 años.

Las suscritoras a la 1.^a y 4.^a edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.388, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario, Gárlas Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Núm.

1.
Papel
figura
natu

Un a
Seis
Tres
Un m

SUMA

Explicac
grabados,
quina Bal
Vestido pa
Vestido de
y encaje p
— Cuello y
encaje. —
ra vestido
para niña
para jove
Manguito y
Pantalon d
dada. — Z
gulos para
— Bordado

criban p
como R
ca novel
Grassi.
lúmen d